

Cosmotheoros

Revista Internacional de Epistemología Ambiental
International Journal of Environmental Epistemology



COSMOTHEOROS
Revista Internacional de Epistemología Ambiental
International Journal of Environmental Epistemology



(Bogotá)

Volumen 2, Número 2

Julio-Diciembre 2022

Imagen de Portada

Manu vb Tintoré. *Sur le dos de la mer n° 1*. 30x30cm (2020). Œuvre sur papier réalisée avec de la peinture à l'émail.

Imágenes en páginas interiores

1. Manu vb Tintoré. *El relat de les pedres 5* (2020). 10 in | 66 × 46 cm. Enamel paint on scrubbed paper.
2. Yvon Fruneau. *Grotte d'Altamira et art rupestre paléolithique du nord de l'Espagne* (2008). Wikimedia Commons.
3. Giovanni di Paolo (Giovanni di Paolo di Grazia) (Italian, Siena 1398–1482 Siena). *The Creation of the World and the Expulsion from Paradise* (1445). Metropolitan Museum of Art. Met's Open Access (<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/458971>).
4. Henri Rousseau (1844-1910). *Le rêve* (1910). Oil on canvas, 204.5 × 298.5 cm. Museum of Modern Art. Wikimedia Commons.
5. Albrecht Altdorfer (1480-1538). *Laubwald mit em Häilige Georg* (1510). Öl auf Pergament (auf Lindenholz aufgezogen) 28 × 22 cm. Münche: Alte Pinakothek.
6. Teniers, David (1610-1690). *An alchemist in his laboratory. Oil painting by a follower of David Teniers the younger*. 1 painting : oil on canvas laid down on wood ; wood 69 x 81.5 cm. Wellcome Collection (<https://wellcomecollection.org/works/dr5nvwu8>).
7. Théodore Chassériau (1819-1856). *Alexis de Tocqueville* (1850). Musée de l'Histoire de France (Palace of Versailles). Wikimedia Commons.
8. *The British Museum: the Arch Room of the library, in the north wing of the museum, west end. Wood engraving* (1851). Wood engraving ; image 16.2 x 13.5 cm. Wellcome Collection (<https://wellcomecollection.org/works/ryjk636n>).

Todas la imágenes poseen licencia Creative Commons de Dominio Público: Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

Traducción

Carlos Hugo Sierra

Justamand M. *et. al.* 'Arte rupestre e o meio ambiente: representações ambientais nos registros rupestres dos parques nacionais Serra da Capivara e Serra das Confusões'. (Artículo original).

McGrath, S. J. (2021). («Nature is a Symbol, but of What?»). *Thinking Nature. An Essay in Negative Ecology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Albrecht Classen (2014). 'The Role of the Forest in German Literature: From the Medieval Forest to the Grünes Band. Motif Studies and Motivational Strategies for the Teaching of the Middle Ages'. *Journal of Literature and Art Studies*, Vol. 4, No. 3, 149-164.

Han, Z. *Rethinking Democracy in America: "Nature" in Tocqueville's political thought*. (Artículo original).

Cosmotheoros

Revista Internacional de Epistemología Ambiental
International Journal of Environmental Epistemology

Editor en jefe – Editor in chief

Nicolás Jiménez Iguarán

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV / EHU)

Director

Carlos Hugo Sierra

European Society for History of Science (ESHS)

Diseño y Diagramación

Equipo NIPEA

Comité Editorial

Enrique Leff | Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- (México)

Ignacio Mendiola Gonzalo | Universidad del País Vasco -UPV / EHU- (País Vasco -España)

Omar Felipe Giraldo | Colegio de la Frontera Sur -ECOSUR- (México)

Michel Justamand | Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) (Brasil)

Pierre Madelin | Filósofo, Ensayista & Traductor (Francia)

Santiago S. Hernando | Universidad Estatal de Moscú (Rusia)

Jorge Wilson Gómez | Universidad del Tolima (Colombia)

ISSN (Digital): 2744-9483

Información & Correspondencia de la Revista Cosmotheoros

Núcleo Internacional de Pensamiento en Epistemología Ambiental (NIPEA)

Carrera 5 26B-39. Torres del Parque (Bogotá-Colombia)

Teléfonos: 3204512211

e-mail: cosmotheoros.editorial@gmail.com

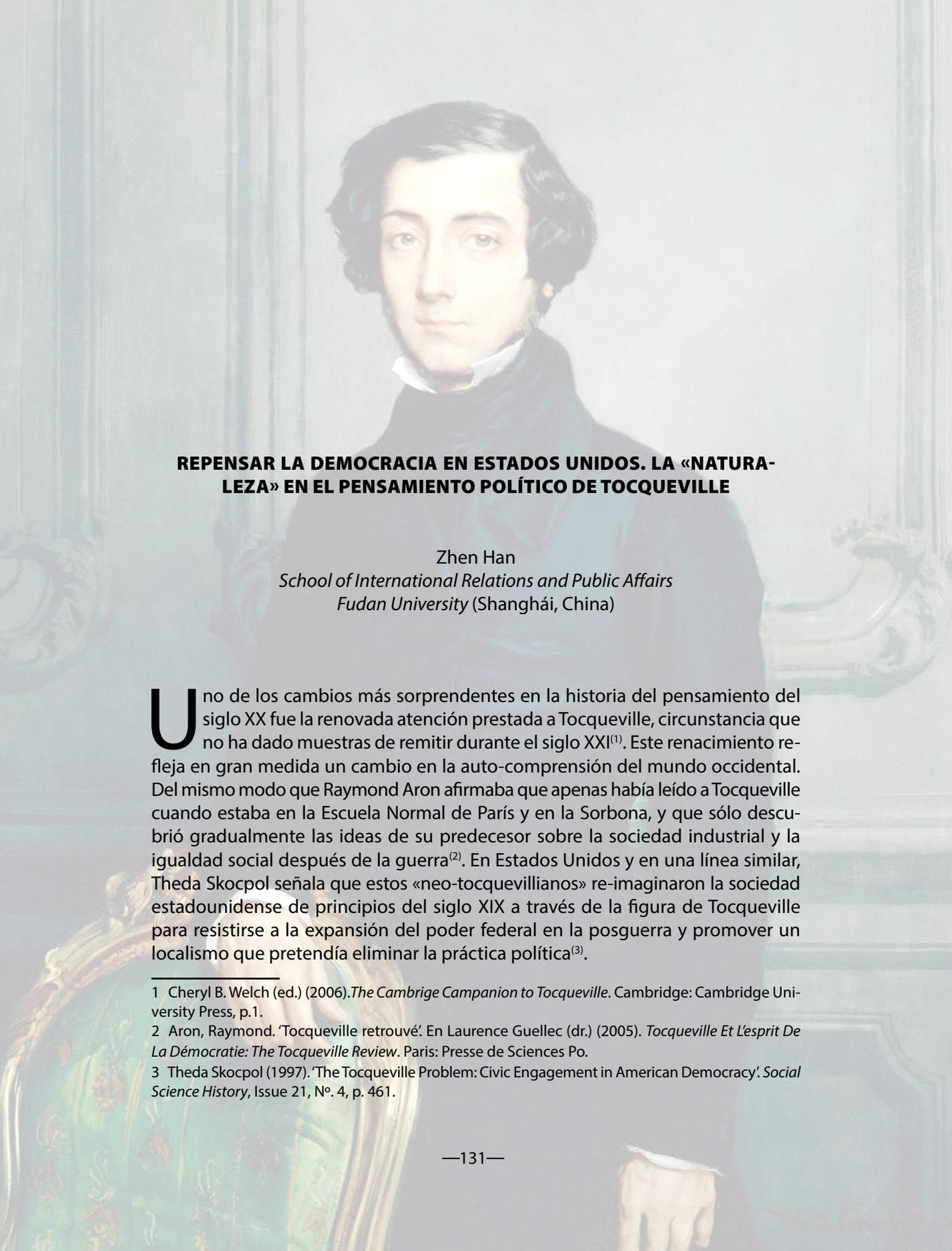
web: <https://cosmotheoros.com>

Volumen 2, Número 2

Julio-Diciembre 2022



**ENSAYOS
(SECCIÓN LIBRE)**

A portrait of Alexis de Tocqueville, a French political thinker and historian. He is depicted from the chest up, wearing a dark, high-collared coat over a white shirt with a cravat. He has dark, wavy hair and a serious expression. The background is a light, ornate interior with classical architectural elements.

REPENSAR LA DEMOCRACIA EN ESTADOS UNIDOS. LA «NATURALEZA» EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE TOCQUEVILLE

Zhen Han

*School of International Relations and Public Affairs
Fudan University (Shanghái, China)*

Uno de los cambios más sorprendentes en la historia del pensamiento del siglo XX fue la renovada atención prestada a Tocqueville, circunstancia que no ha dado muestras de remitir durante el siglo XXI⁽¹⁾. Este renacimiento refleja en gran medida un cambio en la auto-comprensión del mundo occidental. Del mismo modo que Raymond Aron afirmaba que apenas había leído a Tocqueville cuando estaba en la Escuela Normal de París y en la Sorbona, y que sólo descubrió gradualmente las ideas de su predecesor sobre la sociedad industrial y la igualdad social después de la guerra⁽²⁾. En Estados Unidos y en una línea similar, Theda Skocpol señala que estos «neo-tocquevillianos» re-imaginaron la sociedad estadounidense de principios del siglo XIX a través de la figura de Tocqueville para resistirse a la expansión del poder federal en la posguerra y promover un localismo que pretendía eliminar la práctica política⁽³⁾.

1 Cheryl B. Welch (ed.) (2006). *The Cambridge Companion to Tocqueville*. Cambridge: Cambridge University Press, p.1.

2 Aron, Raymond. 'Tocqueville retrouvé'. En Laurence Guellec (dr.) (2005). *Tocqueville Et L'esprit De La Démocratie: The Tocqueville Review*. Paris: Presse de Sciences Po.

3 Theda Skocpol (1997). 'The Tocqueville Problem: Civic Engagement in American Democracy'. *Social Science History*, Issue 21, N°. 4, p. 461.

Esta tendencia recurre a la teoría de la sociedad civil de Tocqueville, pero a menudo deja de lado elementos que subyacen a sus ideas y que dan pistas sobre la forma de entender la vida de Tocqueville, en particular el romanticismo y su papel de apuntalamiento de la teoría política en *La democracia en América*. El romanticismo de Tocqueville es más evidente en los diarios de viaje que escribió incansablemente a lo largo de su vida. En el año 1827, con poco más de veinte años, durante su viaje de graduación a los Apeninos, Tocqueville naufragó en un barco que se dirigía a Sicilia en medio de una tormenta sublime y encantadora que le evocó una experiencia de lo sagrado y le hizo reflexionar sobre el sentido de la existencia humana.

Las olas se movían con una energía tremenda, de un modo que uno no podía imaginar... Esas causas en las que he estado pensando se han vuelto insignificantes en este momento, y la imagen de la inmensidad eterna se eleva ante mis ojos... Me parece más preciosa la bendición de Dios que el valor del hombre para resistir un peligro contra el que no puede luchar, ni siquiera dar un paso frente a él... Esta majestuosidad se mezcla también con un poco de patetismo y desolación, con una luz brumosa que emana alrededor de este enorme cuerpo celeste... Nos sentimos en trance de percibir que éste sería el último día en que el sol saldría sobre la tierra⁽⁴⁾.

El tono lírico de las descripciones del naufragio de Tocqueville dista mucho del pensador político que conocemos. De hecho, a menudo estaba obsesionado con la ruina, la muerte y la naturaleza, en la medida en que él mismo veía todo aquello como una experiencia más original de la vida. La verdadera iluminación política de Tocqueville puede que no procediera de su clase de derecho, ya que tal hecho únicamente le hizo «incapaz de juzgar grandes movimientos y de dirigir grandes causas»⁽⁵⁾, sino de la fragilidad y las limitaciones de la civilización moderna a la luz de la «naturaleza». Son estos aspectos los que precisamente dieron forma aproximada a sus observaciones posteriores en torno a la política y a la sociedad estadounidenses. «Naturaleza» se refiere aquí, no sólo a las olas del Mediterráneo, la geografía de las Américas y los interminables bosques de Saginaw, sino también al concepto griego antiguo más general de «naturaleza», con el que presenta la antítesis de «convención», que en Tocqueville corresponde a la sólida regla de la democracia establecida en América.

«Naturaleza» y «convención» mantienen un hilo conductor oculto en *La de-*

4 Esta parte de las notas se ha perdido en gran parte, y las obras completas de Tocqueville, editadas por Beaumont, contienen algunos restos. Alexis de Tocqueville, 'Voyages en Sicile et aux Etat-Unis', Mayer, J. P. (Ed.) (1957). *Œuvres Complètes*. Vol. 1. París: Gallimard.

5 'A Louis de Cegolais' (23-7-1827) Las cartas que se citan a continuación están todas en *Tocqueville: Politics and Friendship: The Collected Letters of Tocqueville*. Shanghai: Shanghai Sanlian Bookstore, 2010, pp. 7-8.

mocracia en América. Tocqueville inicia el «volumen previo» con una discusión sobre el continente norteamericano, que se extiende a caballo entre el Ártico y el ecuador terrestre (DA, 1.1, pp. 34-35), y a continuación se explaya con una larga historia sobre la democracia en Estados Unidos y la «convención». La imagen geopolítica que Tocqueville tenía de la democracia estadounidense era de un progreso infinito. Los angloamericanos cubrirían en un futuro toda la extensión de tierra entre la capa de hielo del Ártico y los trópicos, extendiéndose desde la costa atlántica hasta las orillas del Pacífico (DA, 2. Conclusiones, pp. 527-530)⁶.

La estructura básica de *La democracia en América* es una «convención» envuelta en «naturaleza», lo que reafirma la sentencia de Strauss de que la historia de la filosofía política es un diálogo entre naturaleza y convención. La política está destinada a ser una artesanía, tal y como Platón revela con tanta precisión a través de un mito en el *Protágoras*: la política es el producto del robo del fuego por Prometeo, una artesanía que hace posible lo imposible (*Protágoras*, 322a-322d5). La política como artesanía hecha por el hombre es, pues, algo que se opone constantemente a la naturaleza. Pero la política no puede oponerse completamente a ella, sino que también debe asimilarse a ella, una empresa que se manifiesta en la teoría política clásica a través de la idea de la comunidad de naturaleza, y en la época moderna a través de la teoría del derecho natural.

Resulta evidente que esta perspectiva ha sido algo descuidada en los estudios actuales sobre Tocqueville y, sobre todo, en el estudio de la historia del pensamiento político moderno. La investigación desde la perspectiva de la «naturaleza» tiende a centrarse en la teoría política que corresponde a los periodos clásico y medieval⁷ y, en lo que respecta a la teoría moderna, es un asunto que se trata casi exclusivamente desde la perspectiva de la historia de la ciencia y la geopolítica⁸. En el caso de Collingwood, por ejemplo, los estudios sobre las concepciones de la naturaleza de principios de la Edad Moderna tienden a centrarse en los textos metodológicos de las ciencias naturales, sin prestar suficiente atención a los textos políticos. La importancia de estos textos radica en el hecho de que los cambios abstractos de la «naturaleza» tenían una influencia limitada en la sociedad, y que sus deficiencias metafísicas necesitaban ser abordadas a través de las instituciones políticas y sociales para pasar a convertirse en deficiencias sociales

6 Alexis de Tocqueville. *Democracy in America*. Nolla, E. (ed.), Schleifer, J. T. (trad.) (2010). Indianapolis: Liberty Fund; Referencias cruzadas en francés: Alexis de Tocqueville. (2012). *De la démocratie en Amérique*. París: Institut Coppet.

7 Naddaf, G. (2006). *The Greek Concept of Nature*. Albany: University of York; Porter, J. (2005). *Nature as Reason*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing; Ann Blair, A. (1997). *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*. Princeton: Princeton University Press.

8 Collingwood, R. G. (1945). *The Idea of Nature*. London: Oxford University Press; Shapin, S. & Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton: Princeton University Press.

universales.

Lo que explica, en gran medida, este olvido de la «naturaleza» es que, a medida en que la sociedad política moderna ha ido evolucionando hacia un proceso de diferenciación, la separación entre naturaleza y convención se ha convertido en la fuente de la política moderna. Esta separación constituye el punto de partida de las teorías políticas y sociales posteriores, sin que se haya comentado ni prestado demasiada atención a la separación misma. Sin embargo, la separación entre naturaleza y convención no ha sido dada por sentada por los pensadores políticos verdaderamente brillantes, que han intentado por diversos medios resituirla en la vida moderna. De tal manera que uno de los motivos de Rousseau para transformar la «ley natural» fue poner de manifiesto la fragilidad de la teoría social moderna construida por la Ilustración escocesa con base en la primacía del interés y la auto-conservación, para pasar a construir una teoría social centrada en la compasión y la simpatía naturales del hombre. Aunque ciertamente fracasó, los románticos posteriores del siglo XIX heredarían, en cierto modo, dicha actitud de rebelión contra la «naturaleza» al reexaminar la cuestión de los fundamentos de la legitimidad en la sociedad moderna.

En este contexto nació el propio Tocqueville, y lo que dio sentido a su viaje a América fue que vio en este nuevo continente el amanecer de una nueva era democrática, y al hacerlo examinó la relación entre naturaleza y convención en la civilización. Sus viajes tuvieron como objetivo, por tanto, la búsqueda de una esencia, de una naturaleza específica en la civilización⁽⁹⁾. En este artículo mi intención es demostrar que, tanto el punto de partida como el destino final del pensamiento de Tocqueville sobre América apuntan a la relación entre esta forma de civilización y la naturaleza, en particular su relación con la nueva forma de convención: la democracia. En la primera sección de este trabajo se mostrará brevemente el declive del estatus de este concepto en *La democracia en América*, y en la segunda sección se analizará el propósito de *realpolitik* dentro de este escenario.

La democracia en América y la «naturaleza»

La relación entre «naturaleza» y «convención» se ilustra en los tres primeros capítulos de *La Democracia en América*. ¿Cuál es la relación entre la «naturaleza», aspecto que se relaciona con el marco geográfico y los orígenes históricos de los Estados Unidos (y sobre el que trata en los dos primeros capítulos), y la «convención», que corresponde a la situación social y será objeto de interés en el capítulo

9 Manent, P (2011). *The Nature of Democracy: Tocqueville's Political Philosophy*. Beijing: Huaxia Publishing House, p. 53.

tercero?

En los dos primeros capítulos, Tocqueville comienza destacando la importancia del marco geográfico, es decir, de la configuración exterior, «*el lector de este libro verá en este capítulo el germen de todo lo que se narrará después, y encontrará la llave que casi abrirá el libro* (DA, 1.2. pp. 38-39)». El aislamiento del continente americano lo convertía en un campo de pruebas natural para la democracia, y Dios parecía haber colocado a los indios en el *Nuevo Mundo* sólo para un usufructo temporal, a la espera de la llegada de un gran pueblo (DA, 1.1. pp. 34-35). Este pueblo eran los Estados Unidos de América, una nación de inmigrantes que ya tenían el mismo estatus cuando abandonaron por primera vez su madre patria, y que se vieron aún más protegidos por la posterior reclamación concertada de las Américas, como si estuvieran destinados a desarrollar una libertad plebeya (burguesa) que aún no había existido en la historia de la humanidad. «*Nueva Inglaterra era la región entregada a los hombres para que realizaran su Nueva Inglaterra, era una región entregada a los hombres para que realizaran sus sueños, y una región que se dejaría a los innovadores para que experimentaran*» (DA, 1. 2. pp. 38-39, p. 46 & 2. pp. 38-39, p. 46).

Sin embargo, Tocqueville comienza a rebajar el papel de la naturaleza en el capítulo siguiente (el tercero). Subraya que, aunque las condiciones sociales de los primeros colonos tuvieron un gran impacto, es importante no sacar conclusiones demasiado absolutas de los orígenes naturales, ya que las bases de la nueva sociedad sólo existen en el propio contexto social (DA, 1.2. pp. 57-59). El término «estado social» procede de François Guizot, quien lo entendía como producto de hechos y leyes y podía, a su vez, regular la mayoría de las leyes, costumbres e ideas de carácter nacional (DA, 1.3. p. 60). Tocqueville utiliza aquí como ejemplo la ley de sucesiones, a menudo olvidada, para ilustrar la relación entre la igualdad de la riqueza social provocada por la herencia (DA, 1.2. pp. 66-68). La ley de sucesiones entra en la categoría de convención, y señala un cambio de enfoque de la naturaleza respecto a la convención en el argumento de Tocqueville, ya que el resto del capítulo gira en torno al diseño institucional, como el federalismo, el poder comunal y el judicial.

No es casualidad que Tocqueville desarrolle el asunto de la naturaleza y de la convención por separado. Su motivación para escribir era estudiar la igualdad de identidad en los Estados Unidos (DA, p. 6), de tal modo que es factible registrar dos explicaciones contrapuestas al principio de este libro: la igualdad de ideas de origen histórico, y la igualdad de riqueza resultante de la ley de herencia, ambas asociadas a la naturaleza y al estado de derecho respectivamente. Es célebre en ese sentido la comparación de Tocqueville de su importancia en relación con la de las *mœurs* (costumbres) al final del volumen anterior. Otras partes del *Nuevo Mundo*, como América del Sur, no lograron establecer la democracia a pesar de

que la tierra era más fértil, por lo que las causas físicas no tenían mucha influencia, «*el entorno natural es inferior al estado de derecho, que es inferior a las costumbres*» (*je dirais que les cause physiques y contribut moins; que les lois, et les lois infiniment moins que les mœurs*). De aquí se infiere que la naturaleza tiene el estatus más bajo y no puede reemplazar el imperio de la ley y las *mœurs*, esto es, el estado de derecho puede sustituir a las causas físicas (DA, 2.9. pp. 390-399)⁽¹⁰⁾.

El argumento de Tocqueville aquí es apresurado, ya que sólo cita a Estados Unidos y México, a pesar de que su conocimiento de México es muy limitado, manifestado fundamentalmente a través sus notas de la época⁽¹¹⁾. Una posible explicación de esto es que el papel de la «naturaleza» para una civilización, no es sólo una cuestión teórica, sino que también requiere una perspectiva realista. Después de todo, la motivación inicial de la visita de Tocqueville a América con su amigo Beaumont fue su descontento con el juramento de fidelidad exigido a los funcionarios públicos por la dinastía Orleans tras el estallido de la *Revolución de Julio*⁽¹²⁾. Durante sus viajes, Tocqueville, que mantenía correspondencia con su amigo, era algo así como Uzbek en *Cartas persas*, preocupado en su caso por los signos de agitación en Occidente, «*los recuerdos de Francia parecen devorarme como polillas*». Mientras que el persa era persa dondequiera que fuera, preocupado por su mujer, su harén y sus *castrati*, Tocqueville nunca dejó de ser francés, preocupado por la revolución en su patria, «*aunque estoy lejos de Francia, no dejo de estar pendiente de lo que allí ocurre, que es el tema de casi todos mis pensamientos*»⁽¹³⁾. El diagnóstico de la realidad de Tocqueville estará, pues, más o menos conformado por consideraciones procedentes de la *realpolitik*.

De hecho, Tocqueville reconoció sus intenciones realistas cuando concluyó el primer volumen de *La democracia en América* y se aprestó a resumir el propósito del libro. Europa iba a volver a la tiranía de Roma, periodo en el que la religión ya no controlaba los corazones y las mentes, las sucesivas revoluciones habían disipado el respeto por lo superior y los sentimientos familiares se estaban desmoronando. Por lo tanto, Europa tenía que elegir entre la libertad democrática y la

10 Cabe señalar que Tocqueville no resumió el orden de importancia entre estos tres factores en sus cuadernos originales, enumerándolos solo como: los orígenes de la sociedad estadounidense, la ubicación geográfica, la actividad comercial, el bienestar material, la espiritualidad religiosa y la difusión de conocimiento. Véase al respecto, Alexis de Tocqueville, 'Voyages en Sicile et aux Etat-Unis', Mayer, J. P (Ed.) (1957). *Œuvres Complètes*. Vol. 1., París: Gallimard, p. 207, pp. 256-7.

11 Ibid, pp. 151, 204. From *Democracy in America*, Tocqueville speaks of Mexico several times in attack, e.g. DA, 1.8.205-207

12 'A Cegolais' (1835.1), pp. 56-58. Tocqueville y Beaumont regresaron a casa y entregaron por primera vez su encargo al Ministerio del Interior bajo el título *Sobre el sistema penal estadounidense y su aplicación a Francia*, que ganó el Prix Monthyon al año siguiente y, curiosamente, fue el único que no abordó el tema de las prisiones en los Estados Unidos en los últimos dos volúmenes completos de *La democracia en América*.

13 'A Cegolay' (1831.6), p. 27; 'Al hermano Ippolit' (1831.12), p. 33.

tiranía. Aunque la democracia tenía sus problemas, aportaba más igualdad que la tiranía, por lo que la tarea inmediata de Europa era aprender a entrar en una sociedad democrática. En este periodo, la experiencia americana fue instructiva para el mundo entero: «*si las democracias sólo pueden ser libres en regiones inhóspitas, entonces uno debe desesperarse por el destino futuro de la humanidad. Los Estados Unidos mostraron a Europa que un país podría mantenerse libre a través del estado de derecho y las mœurs*» (DA, 2.9. pp. 399-404).

Las consideraciones políticas de Tocqueville pueden desglosarse en varios hechos. En primer lugar, que la futura «nueva ciencia política» en Francia debería centrarse en la democracia, aunque es dudoso que mereciera ser promovida por derecho propio. Y en segundo lugar, que el estudio de la democracia en Estados Unidos tiene por objeto permitir que Francia y Europa aprendiesen a establecer un sistema similar. En las dos secciones siguientes trataremos estos dos puntos por separado.

La nueva ciencia política

Para entender la preocupación de Tocqueville por la *realpolitik*, hay que prestar atención a su famoso llamamiento para el diseño de una «nueva ciencia política»: «*una nueva ciencia política es necesaria para un mundo enteramente nuevo*». Pero en *La Democracia en América* no explica qué es la «nueva ciencia política». Como señala Harvey Mansfield, la primera lección de la ciencia política de Tocqueville es que no contiene ningún esquema de metodología o principios, ni consiste en conceptos abstractos, sino que se dedica a la aplicación de un mundo completamente nuevo⁽¹⁴⁾.

Mansfield nos recuerda que debemos prestar atención a los objetivos de Tocqueville, especialmente en relación con el uso que hace del concepto y con el contexto político en el que pronunció su famoso discurso durante la reunión anual de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas en 1852. En dicho discurso sugería que, a diferencia del «arte de dominar» (que se ocupaba de fenómenos políticos cambiantes), el objeto de la «ciencia de la política» era la ley constante de la naturaleza humana y el mayor desafío de la época⁽¹⁵⁾. Este discurso, aunque pronunciado tardíamente, es en gran medida coherente con su rechazo juvenil a comprometerse con partido político alguno antes de entrar en política (DA, Intro., pp. 21-22; Prefacio., pp. 567-568) y, después de entrar en

14 Harvey Mansfield, H. & Winthrop, D. 'The Intention and Structure of On Democracy in America'. En Tocqueville, A. *Democracy in America*. Chicago : University of Chicago Press, pp. 86-88.

15 Tocqueville, 'On Political Science', Chong Ming (Ed.). (2006). *Tocqueville: the Political Science of Democracy*. Shanghai: Sanlian Press, pp. 233-235.

política, con sus reticencias a colaborar con sus colegas (M, 2.3., pp. 120-121). Su pasión parece haber sido simplemente, como él dice, «*el amor a la libertad y a la dignidad humanas*»⁽¹⁶⁾. El ídolo de Tocqueville fue siempre Platón más que Maquiavelo y, en consecuencia, promovió el arte de gobernar, no en función de la situación política del momento, sino en busca de un espacio universal trascendente que respondiera a los desafíos de la época⁽¹⁷⁾.

Hay dos dudas sobre la «nueva ciencia política» de Tocqueville. La primera es ¿cuál es el mayor desafío de la época? En este punto, Tocqueville llegó a un juicio diferente del de aquellos que estaban en el poder, como François Guizot y los «doctrinarios»⁽¹⁸⁾. En su *Histoire de la civilisation en France* (1830), Guizot ofrece una construcción histórica del gobierno representativo, esperando a que una «revolución Gloriosa» similar fuera adoptada en Francia, cuya concepción global de la historia seguía siendo un cuadro de progreso infinito. Tocqueville lo contradice, afirmando que la democracia sólo ha sido una irresistible «voluntad divina» durante los últimos setecientos años y que ha conformado en su totalidad la política, las costumbres y la mente del hombre moderno (DA, Introducción. pp. 6-9). Bajo esta perspectiva, la historia de Francia no es la de un progreso infinito, sino un ciclo de revolución y despotismo. Tocqueville había quedado impresionado por la *Historia de la Civilización* presentada en el curso impartido por Guizot, pero escribió *La democracia en América* para recordar al gobernante francés que el mayor desafío de la época no era su historia universal, sino el advenimiento de una nueva sociedad democrática.

El propio Tocqueville no era demócrata, pero tampoco antidemócrata. Denunció la democracia y la estudió porque quería tomársela en serio (DA, Prefacio, p. 568). En conjunto, su estudio y su defensa de la democracia rozan en ocasiones la desesperanza. El destino de la política moderna parece oscilar entre el gobierno democrático y el gobierno autoritario, y no hay otro camino.

No sé por qué Dios debería llevarnos por el camino de la democracia; pero habiendo embarcado en un barco no construido por mí, espero que haya una manera de llegar al puerto más cercano... Llevo casi diez años reflexionando sobre los temas de los escritos. En América, mis puntos de vista sobre estas cuestiones no han hecho más que aclararse⁽¹⁹⁾.

Como miembro de nuestra antigua aristocracia, no tengo en absoluto odio o envidia innatos hacia la aristocracia, que fue destruida, ni tampoco amor innato por

16 'A Henry Reeve' (1837.3), pp. 75-76.

17 'A Corral' (1836.8), pp. 70-72; 'A Beaumont' (1838.4), p. 87.

18 Para introducirse en la relación de Tocqueville con los *Doctrinaires*, véase Larry Siedentop, L (2013). *A Biography of Tocqueville*. Beijing: The Commercial Press, pp. 24-40.

19 'A Cegolay' (1835.1), pp. 56-58.

ella... No tengo ninguna motivación personal para amar u odiar la democracia⁽²⁰⁾.

Fue esta visión asociada a la autorreflexión democrática la que permitió a Tocqueville examinar la doble naturaleza de la democracia⁽²¹⁾. La visión europea de la democracia en aquella época orbitaba en torno a dos extremos: uno defendía fervientemente la extensión de la democracia y la igualdad hasta sus límites, el otro estaba decidido a frenar su desarrollo por miedo a la anarquía. Como estos extremos evolucionaban hacia visiones partidistas, la gente sólo adoptaba los argumentos que eran favorables a sus pasiones, y eran incapaces de comprender realmente los retos que planteaba la democracia. De esta forma, el objetivo de *La democracia en América* era hacer que los primeros fueran menos fervientes y los segundos menos resistentes, para que «*la sociedad pudiera estar en paz con su inevitable destino*»⁽²²⁾. Sea o no buena en su naturaleza, la democracia constituye una forma fundamental de salvarnos de la sociedad y de la naturaleza, una forma fundamental de supervivencia para Tocqueville y para nuestro tiempo actual.

La segunda objeción es ¿por qué Tocqueville estudió la democracia americana y no la francesa? Esta es la segunda cuestión clave que diferencia a Tocqueville de Guizot. Los conservadores europeos, representados por Guizot, veían a América como un aprendiz que seguía los pasos de Europa, y, por ello, desde *El desierto de Atala* (1801), el libro de Chateaubriand, hasta *Voyage en Amérique* (1827), escrito veinte años después, América parece haber sido un desierto inmóvil, «*América permanece en soledad, y durante mucho tiempo el desierto será su costumbre, y la sabiduría su libertad*»⁽²³⁾. Sin embargo, Tocqueville invirtió el orden de desarrollo entre América y Europa. En su opinión, América había ido por delante de Europa, su revolución democrática casi había alcanzado la plena igualdad de identidad, y la revolución americana del pasado había dado origen a la revolución francesa. En consecuencia, la práctica democrática americana habría de convertirse en precursora y referencia importante para Francia (DA, 1.8., p. 142; DA, 2.5., p. 246). Así, Tocqueville cambió el espacio para captar el tiempo. Se encontraba en América, no para seguir las huellas de su infancia en Europa, sino para especular sobre el futuro de Francia.

Podemos, entonces, sacar la conclusión de que Tocqueville no escribió *La Democracia en América* únicamente para presentar y alabar la constitución americana (aunque su reputación es sobre todo como experto en la constitución ame-

20 'A Henry Reeve' (1837.3), pp. 75-76.

21 En este punto, Lasky apenas pudo entender a Tocqueville, ya que consideraba *La democracia en América* como una «obra aristocrática sentimental» que no iba más allá de las principales tradiciones de la filosofía social francesa del siglo XIX y no presentaba una América real. Ver Lasky, H. (). 'Preface to Tocqueville's Complete Works'. En Tocqueville, A. *Democracy in America*. pp. 1030-1031, 1045-1046.

22 'A Eugène Stoffel' (1835.2), p. 61.

23 Chateaubriand, François-René. *Travels in America*, pp. 182-183, p. 188-189.

ricana), su verdadera preocupación era la constitución francesa: «*mi esperanza es encontrar lecciones de América que podamos aprender, y quien piense que quiero escribir una homilía, sería un gran error*». Dicho con otras palabras, quería encontrar en la sociedad democrática de Estados Unidos lo que Francia y Europa en su conjunto podían aprender, «*veo más en América de lo que América misma encierra*» (DA, introducción. pp. 18-19).

Guiar la democracia; revivir, si es posible, la fe religiosa de la democracia; purificar la moral de la democracia; regular las acciones de la democracia; reemplazar gradualmente la experiencia del pueblo por la ciencia del gobierno, y sus instintos ciegos por el conocimiento de los verdaderos intereses de la democracia; adaptar las políticas de la democracia al tiempo y al lugar, y modificarlas según las circunstancias y el personal. (DA, Introducción. pp. 10-14).

Tocqueville escribió *La democracia en América*, no sólo para informar al público francés sobre el sistema de gobierno estadounidense, sino también para recordar a los gobernantes de la dinastía de Julio, como Guizot, que la era de la democracia se acercaba y que debían utilizar la «nueva ciencia política» para encaminarse hacia la democracia lo antes posible hasta alcanzar la libertad política. Ésta era la única forma en que Tocqueville, hombre de poco poder en aquella época, podía influir en la política.

Este asunto también se encuentra implícito en el título de su libro, *La democracia en América*, cuyo verdadero objetivo es examinar la democracia en Estados Unidos y, en última instancia, establecer «la democracia en Francia». En su reseña del libro del profesor ginebrino Cherbuliez *Informe sobre la democracia en Suiza*, señala que la «democracia en Suiza» significa democracia como forma de gobierno y un estado de paz permanente en Suiza⁽²⁴⁾. Así pues, para Tocqueville, la «*democracia en un lugar determinado*» significaba que la democracia tenía que estar firmemente establecida allí donde surgiese. Por lo que la «*democracia en América*» constituía entonces el punto de referencia para los movimientos democráticos que estaban teniendo lugar en Europa en general, y en Francia en particular, país que se encontraba al final de su camino. Allí, la revolución democrática más rápida de Europa había fracasado en su intento de establecer una sociedad verdadera-

24 Tocqueville pronunció su conferencia *Informe sobre la democracia en Suiza* de Cherbuliez en la Academia de Humanidades y Ciencias Políticas el 15 de enero de 1848, y la colocó después del texto de *Democracia en América*. Además, las opiniones de Tocqueville sobre el gobierno suizo se habían formado hacía mucho tiempo, y sus viajes a Suiza diez años antes le habían dado elementos para fundamentar su desprecio radical por el sistema federal, ya que era simplemente un sindicato y no una federación. «*Un gobierno de esta naturaleza es seguramente el más débil, el más incompetente, el más torpe, el más incapaz para conducir al pueblo*», en 'A Claude François de Corsaire' (1836.7), p. 69.

mente democrática, y en su lugar se encontraba en constante agitación, con «los religiosos luchando contra la libertad, los amigos de la libertad atacando a la religión; los nobles y magnánimos ensalzando la esclavitud, los rastreros hablando de independencia; los ciudadanos honrados e ilustrados oponiéndose a todo progreso, mientras que los antipatriotas e incultos se arrogaban como los apóstoles de la civilización y la ilustración ¡para sí mismos!» (DA, Introducción., p. 18)

Por consiguiente, las consideraciones políticas de Tocqueville socavan el estatus de la «naturaleza». Tocqueville sostiene que la democracia americana funciona sobre la base de la naturaleza, el Estado de derecho y la *mœurs* (DA, 2.9., p. 353), y que de estas tres bases, la naturaleza es inmutable. Así pues, en la «democracia en Francia» se exige intrínsecamente rebajar el estatus especial de la «naturaleza» en el sistema de gobierno y elevar el estatus del Estado de derecho y de la condición del pueblo, que pueden situarse en otro contexto y de los que se puede aprender. En otras palabras, siempre existe una tensión entre el Estado de Derecho y la naturaleza, dado que la particularidad representada por la naturaleza debe ser suprimida y reducida por la universalidad democrática apuntalada por el Estado de Derecho (lo que explica, por otra parte, por qué trata la naturaleza en unos breves capítulos de *La democracia en América*). El Estado de Derecho debe sustituir a la naturaleza para que la democracia en Europa y Francia sea posible.

La «naturaleza» en la democracia en América

Una vez que sabemos que la preocupación de Tocqueville por disminuir el estatus de la «naturaleza» era principalmente política, podemos volver a examinar la importancia y la relación entre la naturaleza, el estado de derecho y las *mœurs*. Si observamos la «naturaleza» en *La democracia en América* desde la perspectiva de la civilización, parece que la civilización americana sobrevive contra su entorno natural. Ahora bien, la relación entre naturaleza, Estado de Derecho y *mœurs* no es meramente de jerarquización y sustitución aisladas, sino de profunda conexión: es sobre la geografía o la naturaleza sobre la que se construyen las *mœurs* y el Estado de Derecho, y la naturaleza no es el menos importante de estos factores, sino que es precisamente el punto de partida para entender los otros dos.

Las observaciones de Tocqueville sobre las causas físicas se reflejan en las notas de sus viajes por América⁽²⁵⁾. Esto también se refleja en la redacción de *La demo-*

25 Uno de los elementos principales de los cuadernos de Tocqueville es el registro de entrevistas, en las que la «naturaleza» es un tema recurrente. Atendiendo a la naturaleza se puede desprender lo siguiente: que la pobreza de los amerindios se debe más al clima que a la falta de artesanía; que el clima es más favorable en el Norte que en el Sur; y que la naturaleza puede moldear profundamente nacionalidades que son difíciles de cambiar. *Voyages en Sicile et aux Etat-Unis*, pp. 135, 148

cracia en América, donde en la misma sección en la que argumenta que la naturaleza es inferior al estado de derecho, reconoce el papel de las causas físicas en el establecimiento de los cimientos de la democracia americana. Estados Unidos no tiene vecinos fuertes, por lo que no hay miedo a la guerra, ni necesidad de enormes impuestos o ejércitos, ni de un gran capital que pudiera influir en la nación. El vasto y poco poblado continente dio forma al ancestral amor por la igualdad y la libertad de los americanos. Y lo que es más importante, América siempre ha estado oculta al «proceso humano -una afirmación altamente jerarquizada de la civilización- y surgió justo después de que el hombre hubiera aprendido a utilizar la tierra. Surgió justo a tiempo, como si hubiera sido guardada por Dios y sólo ahora emergiera del diluvio» (DA, 2.9., pp. 353-357). De la misma forma que el proceso democrático fue ordenado divinamente, el descubrimiento de América parece haber sido asistido por la divinidad. La «naturaleza», por otro lado, sentó las bases de la democracia americana y finalmente la podría conducir a la destrucción. Tocqueville estaba preocupado por la esclavitud en América, «el compromiso me parece que conducirá en breve a una guerra civil muy terrible, y a la destrucción de una de las dos razas por ella»⁽²⁶⁾ (DA, 1.2., pp. 40-51; 2.10., pp. 462, 465-466).

En este juicio crucial sobre el futuro del federalismo, Tocqueville apela a la perspectiva de la «naturaleza» y a su influencia sobre la ley, es decir, el sistema federal. Uno de los defectos del federalismo es su debilidad natural. Por un lado, Estados Unidos se beneficia de la naturaleza, y son precisamente los mismos orígenes e intereses entre los Estados lo que hace que la gente no sienta aversión por el federalismo. Pero, por otro lado, la soberanía de los Estados se basa en la firmeza de la naturaleza de la gente que ama a su patria. Con ello se deja entrever que la artificialidad abstracta de la soberanía federal es difícil de amar y aceptar, de modo que, en contraste con un Estado centralizado y con una soberanía más completa como Francia, la soberanía del federalismo es limitada y se convierte rápidamente en un sistema debilitado en tiempos de guerra. También en este caso Estados Unidos tiene que dar las gracias a la naturaleza, ya que tenía pocos vecinos, y tener un sistema federal en Europa habría sido sencillamente renunciar a su propia existencia (DA, 1.8., pp. 152-154, 207-213). No obstante, la influencia de la situación geográfica natural, la relación de distancia y proximidad, es decisiva. En ese sentido, Tocqueville señala que hay una tendencia inherente a la fragmentación en el federalismo, ya que el poder federal sobre los estados es demasiado difuso y permite que éstos retengan el derecho de secesión. Al mismo tiempo, existe una tendencia natural a concentrar la vida política real en

& 189. En sus cuadernos de notas de su viaje a Occidente, siempre fue el entorno natural lo que primero le atrajo y en lo que centró su representación y escritura. *Ibid.*, pp. 160-163.

26 Al juzgar la guerra y la paz, Tocqueville llegó a un juicio más allá del de Montesquieu, en el que vio la división Este-Oeste en América como una cuestión de *mœurs*, mientras que la división Norte-Sur era una cuestión de naturaleza que ni el comercio ni la política podían suprimir.

localidades donde el efecto es inmediato, frente a un federalismo distante. Esta alternancia de debilidad y fuerza en un mismo momento se debe a la «naturaleza de la Unión»⁽²⁷⁾ (DA, 2.10., pp. 466-478; 2.10., pp. 494-495, 506).

La naturaleza y la geografía también han influido en las *mœurs* del pueblo estadounidense. Los Estados Unidos se han expandido progresivamente, de trece estados a veinticuatro, y mientras los americanos no cambien su carácter seguirán expandiéndose, «antes de que pasen 100 años, habrá más de 100 millones de habitantes y más de 40 estados en el territorio y posesiones de los Estados Unidos». Tal expansión es como una voluntad divina, «este avance incesante de la raza europea hacia las Montañas Rocosas es impulsada por voluntad divina, y los hombres son como la marea, la última ola empujando a la primera, avanzando bajo la guía de Dios» (DA, 2.10.; DA, 2.10., pp. 481-485). Los americanos llevaron este espíritu de empresa a sus actividades políticas, religiosas, económicas e industriales. «Para un americano, la vida de un hombre es como una apuesta, como una revolución, como una batalla» (DA, 2.10., pp. 513-519).

Los cambios en leyes y costumbres solidificarían a su vez las influencias naturales. Por ejemplo, los sureños, cuyo carácter ya era de por sí arrogante, rabioso y extravagante a causa de la esclavitud, se vieron perturbados por el creciente poder del Congreso del Norte, que se expandía por las tierras (DA, 2.10., pp. 489-491). En la cuestión particular de los aranceles, el Sur estaba profundamente descontento con los pagos arancelarios del gobierno federal por la deuda nacional de la Guerra de 1812 entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Como resultado, los sureños, representados por Calhoun, esgrimieron un argumento para negarse a aplicar la ley federal, y en 1832 Carolina del Sur armó incluso a la infantería y organizó una convención nacional para anular la ley federal de aranceles (DA, 2.10., pp. 499-504). La naturaleza, que había hecho próspera a América, también amenazaba el Estado de derecho. En realidad, eran la naturaleza y la propia prosperidad las que amenazaban a América.

Además de la geografía, la «naturaleza» también se adapta paradójicamente a la democracia. La naturaleza de la democracia reside en el gobierno absoluto de una mayoría igual de todos los hombres, de tal modo que el pueblo puede nombrar directamente y reelegir anualmente a las instituciones: «el pueblo gobierna la política americana como Dios gobierna el universo, y el pueblo es la causa y el efecto de todas las cosas» (DA, 1.4., pp. 70-73, 2.1., p. 217). Como dice Pierre Manent, la democracia está más acorde con la naturaleza humana que la aristocracia. Mientras que la aristocracia oculta y protege la naturaleza con la costumbre, la naturaleza de la democracia existe en cada individuo, y la asunción de su plenitud

27 Para analizar la totalidad de los Estados Unidos como un territorio donde se verifica la existencia de los supuestos básicos de la economía política, véase Richard Swedberg, R. (2011). *The Economics of Tocqueville*. Shanghai: Shanghai People's Publishing House.

y realizabilidad otorga al hombre un dominio absoluto sobre sí mismo⁽²⁸⁾. La discusión posterior de Tocqueville sobre la institución del matrimonio es un ejemplo útil para entender la diferencia: una democracia protege las pasiones naturales de las personas, y los matrimonios bajo ella ponen más énfasis en la unión del corazón. Bajo la aristocracia dos personas con identidades diferentes a menudo no pueden casarse, pero seguro que hay muchas parejas rociadas por la pasión, y ésta es la venganza implícita de la naturaleza frente a las restricciones de la ley y la costumbre (DA, 5.11., pp. 814-819).

Aunque la «naturaleza» ha aportado beneficios a la democracia, también ha traído peligros. Estados Unidos se benefició de un sistema más natural en el que el pueblo construyó un espíritu público y un sentido de los derechos a través de la participación en el gobierno, y éste tendió a velar por los intereses de la mayoría y se hizo más dinámico (DA, 2., pp. 6-7). Pero la «naturaleza» es peligrosa, y Tocqueville se esfuerza en subrayar que el poder de la mayoría, al magnificar el deseo de igualdad del pueblo, trae consigo el lado oscuro de la democracia: la tiranía de la mayoría (DA, 2.7., pp. 312-3; 2.7., pp. 312-317). La autoridad ilimitada de la mayoría establece la tiranía legítima y la arbitrariedad intelectual del legislador, ya sea obligando a la minoría a ceder y a recurrir finalmente a la fuerza (DA, 2.7., pp. 327-331) o bien ahogando aún más a la sociedad, suprimiendo los intelectos y opiniones individuales a través del espíritu general del público (DA, 5.2., pp. 579-583). En una sociedad democrática, en suma, se da un escenario en el que pareciera que la gente hubiera vuelto a entrar en el estado de naturaleza, en el que cada uno es insignificante e incapaz de defenderse.

Manent afirma, a este respecto, que la democracia no puede ser totalmente natural. Porque mientras la democracia doma a la naturaleza, la propia naturaleza crea nuevas desigualdades. Esta desigualdad, sin embargo, no puede hacer volver la aristocracia, ya que resulta incluso un sistema aún más antinatural. Así pues, la situación de la política moderna es que no podemos escapar a la democracia y nunca podremos hacerla plenamente real⁽²⁹⁾.

La «naturaleza» en *Quince días en el desierto*

La Democracia en América de Tocqueville está tan impregnada de consideraciones políticas que condicionan el juicio del autor sobre los mecanismos de

28 Manent, P. (1993). *Tocqueville and the Nature of Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, p. 74; Strauss, L. (1987). *History of Political Philosophy*. Chicago: Chicago University Press, pp. 694-697.

29 Manent, P. (1993). *Tocqueville and the Nature of Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 131-134.

funcionamiento de la democracia americana, de tal forma que el trasfondo de la incansable batalla de la civilización americana con la naturaleza salvaje no se elabora en profundidad (DA, 2. Conclusión., pp. 527-530). La tensión entre civilización y naturaleza, así como las observaciones de Tocqueville sobre el dominio de la «naturaleza» en América, se describen mejor en su posterior diario de viaje, *Quinze Jours au Désert (Quince días en el desierto)*⁽³⁰⁾. Por desgracia, este importante texto no ha sido estudiado en detalle⁽³¹⁾.

Este cuaderno de viaje fue escrito después de que Tocqueville y su buen amigo Beaumont hubieran completado su vocación de examinar las prisiones de América, considerando que América era el único lugar del mundo en aquel momento donde se podía ver coexistir a bárbaros y aristócratas. En este contexto, Tocqueville quiso seguir paso a paso el cambio de las condiciones sociales y «encontrar un microcosmos de toda la historia de la humanidad entre unos pocos meridianos», llegando hasta los límites de la civilización europea. Pero lo único que veía en América era los indios, los más antiguos amos de América, derritiéndose cada día como copos de nieve al sol, y la conquista constante de la naturaleza por los americanos, «que talaban los bosques y desecaban los pantanos; los lagos y los grandes ríos tan vastos como los océanos resistían en vano su marcha triunfal». Ambos esperaban ver a los nobles salvajes mencionados por Chateaubriand y Cooper, pero en su lugar sólo había indios corrompidos por el brandy y americanos fríos, indiferentes e interesados⁽³²⁾.

En su afán por encontrar la naturaleza, Tocqueville y Beaumont insisten en adentrarse en el bosque hasta Saginaw, un lugar prístino no descubierto por la civilización europea, a pesar de la oposición de los lugareños. Y lo primero que observan es la cabaña de una pareja de pioneros: el valiente pionero que se había encerrado en la naturaleza salvaje americana con un hacha y algunos periódicos, y su mujer con la misma fortaleza heroica. Su cabaña es como un estrecho reducto de civilización, «un arca de civilización perdida en un mar de hojas, un oasis en el desierto». A cien pasos, alrededor de la casa, «el bosque infinito extendía su verdor y reaparecía la naturaleza salvaje»⁽³³⁾.

Fue esta naturaleza inhóspita la que provocó un origen más natural de la reli-

30 La historia de *Quince días en el desierto* no se registró originalmente en detalle en el cuaderno *Portable Notebook 2* de Tocqueville, *Voyages en Sicile et aux Etat-Unis*. La sección sobre el intercambio con los indios antes de la partida se registra en el 'Alphabetical Notebook A', *ibid.*, pp. 223-6. Más tarde se publicó en la revista en 1860 y luego se incluyó en la colección completa.

31 Laura Janara ha usado este texto para corroborar algunos de los juicios de Tocqueville sobre la sociedad democrática, pero no ha analizado la noción de «naturaleza» que se encuentra implícito. Véase al respecto, Janara, L. (2002). *Democracy Growing Up: Authority, Autonomy, and Passion in Tocqueville's Democracy in America*. Albany: State University of New York Press, pp. 55-59.

32 Tocqueville, *Voyages en Sicile et aux Etat-Unis*, pp. 305-309.

33 *Ibid.*, pp. 306-318.

gión. Casi todos los pioneros contrajeron la fiebre del bosque en su primer año y, como por obra de la Providencia, el médico más cercano no pudo acudir y fueron abandonados a su suerte. Así que los pioneros tenían aquí una sed sincera de fe, y cada verano venía un ministro wesleyano y celebraba tres días y tres noches de servicios religiosos ininterrumpidos⁽³⁴⁾. Más concretamente, Tocqueville describe a una pareja de pioneros cuya fe no se funda en altos estudios ni en elaborados rituales, sólo en «una Biblia cuyos bordes han sido desgastados por dos generaciones de devoción»⁽³⁵⁾. La religión está intrínsecamente incrustada en la conquista de la naturaleza por parte de los pioneros y en este «estado de vida similar a la naturaleza». La democracia en América recuerda curiosamente que la rivalidad sectaria y la indiferencia mutua en Europa no deben ser el estado natural de la religión (DA, 2.9., pp. 383-385). Esta pareja, por otra parte, ofrece un modelo de religión natural, como Adán y Eva al final del *Génesis*.

Pero la actitud de Tocqueville hacia el pionerismo y la conquista de la naturaleza era vacilante. Por un lado, alababa la tenacidad y la piedad de la pareja de pioneros, pero por otro admiraba la grandeza y la conmoción de la naturaleza y veía con melancolía rousseauiana el triunfo de la civilización sobre la naturaleza:

La naturaleza rechaza el trabajo humano, pero en su horror sigue revelando una grandeza inquietante... La única emoción que se puede experimentar al pasear por estas tierras salvajes en flor, preparadas para la llegada del hombre como en el Paraíso Perdido de Milton, es una tranquila admiración, una emoción tierna y triste, una vaga aversión por la vida civilizada... En pocos años los europeos talarán los árboles que se reflejan en las aguas claras del lago, obligando a los animales que viven en sus orillas a retirarse al nuevo páramo⁽³⁶⁾.

La ambivalente visión que Tocqueville tiene de la «naturaleza» esconde una premisa que se refleja en su experiencia con un extraño indio. Mientras prosiguen su camino, son seguidos durante largo rato por un indio, lo que provoca en ellos una gran «incomodidad», hasta el punto de que empiezan a plantearse cómo resistirse a su ataque. A medida que el indio se acercaba, Tocqueville y Beaumont sacaron sus armas. Al final fue el indio quien sonrió primero como gesto de buena voluntad, de modo que el obstáculo desapareció y el indio se convirtió incluso en su guía⁽³⁷⁾. Aquí, el indio simboliza el territorio inhóspito y la «naturaleza» que buscan Tocqueville y su compañero, un bosque del que uno vive, una naturaleza que es su amiga y no su enemiga, un indio sin nombre cuyo silencio «tiene una majestuosidad primitiva que uno no puede evitar temer». También en los bosques

34 *Ibid.*, pp. 320-321.

35 *Ibid.*, p. 315.

36 *Ibid.*, p. 324.

37 *Ibid.*, pp. 324-5.

primitivos de Saginaw «*prevalece un orden solemne sobre la cabeza*»⁽³⁸⁾. Así pues, el hombre tiene que preservarse y conquistar la naturaleza, pero en el proceso también la malinterpreta cada vez más, provocando una guerra interminable entre la civilización moderna y la naturaleza.

Este tema también se trata en *La democracia en América*, ya que comienza con la desaparición de los aborígenes norteamericanos. Hoy es imposible encontrar información o pistas sobre algunas de las tribus desaparecidas, salvo algunas tumbas que conmemoran su pasado, «*los monumentos más perdurables del trabajo humano, o las tumbas que mejor reproducen el vacío y la miseria de la vida*» (DA, 1.1., pp. 34-35). El estado actual de los indios es de continua migración, desaparición y la muerte. Los nombres de muchas tribus ahora sólo permanecen en la memoria de algunos eruditos, y los indios de América del Norte están en guerra con los blancos o han abrazado su civilización. De cualquier manera, están condenados a la extinción (DA, 2.10., pp. 412-416, 418). La naturaleza representada por los indios es como un copo de nieve expuesto al sol, sólo es cuestión de tiempo que desaparezca. La civilización americana moderna está construida sobre los cadáveres de los indios, un pecado original sobre los orígenes inaceptable para los románticos.

Las pinceladas románticas, las tumbas indias en Ohio y el aire romántico de rechazo a la política llevaron a Tocqueville hasta su pariente Chateaubriand, un viejo monárquico que también recordaba bien las tumbas en los páramos de Ohio. Dos semanas antes de la publicación de *La democracia en América*, Tocqueville envió el libro a Chateaubriand con un agradecimiento, y éste escribió un prefacio en el que comparaba la democracia con la imagen de una inundación, una imagen que se repite a lo largo de todo el libro de Tocqueville, como si la nueva humanidad americana hubiera surgido de una destrucción total⁽³⁹⁾. También es fácil ver cómo ambos coinciden en algunos puntos políticos: la historia se repite bajo nuevas formas, y la monarquía francesa es el despotismo disfrazado de una racionalización que puede recomenzar en una república. Si Chateaubriand era un romántico de la política, Tocqueville tenía ese mismo aire, un hombre enfrentado a cada paso con la escena política, que sufría de una presunción de talento y podía refugiarse en la naturaleza peligrosa e irresistible, en la naturaleza salvaje.

Cuando Tocqueville y Beaumont llegan por fin al entorno agreste, quizá descubrieran también la sensación de ser olvidados por el mundo tal y como lo experimentó Chateaubriand cuando se exilió a América, disgustado por la revolución y la política de Europa, «*redescubriendo quizá una sensación más intensa y desgarradora de soledad y aislamiento del mundo*»:

38 *Ibid.*, pp. 325, 332.

39 Lucien Jom, Tocqueville (2017). *The Aristocratic Source of Freedom*. Guilin: Lijiang Publishing House, pp. 322-323, & pp. 341-347.

A mediodía, cuando el sol proyecta sus rayos en el bosque, a menudo se oye un largo gemido que resuena en lo más profundo del bosque, un grito lastimero que llega hasta muy lejos. Es el último esfuerzo del viento que se desvanece. Entonces todo a tu alrededor recae en un silencio tan profundo, en una quietud tan completa, que sientes tu alma traspasada por un horror religioso... Algunos dirían que el Creador volvió su rostro por un momento y las fuerzas de la naturaleza se detuvieron por completo.

El bosque en este punto es como el mar, el mar que puso de rodillas a Tocqueville diez años antes, y piensa en el horizonte que aparece como la salvación del mar, una promesa que no existe en el bosque⁽⁴⁰⁾. Cuando llega la noche, al igual que su pariente Chateaubriand, el exiliado político se replantea el futuro de la civilización humana en su espesura:

Aún no había llovido y el cielo parecía en calma; sin embargo, el bosque se había agitado y de él emanaban profundos gemidos y largos lamentos. De vez en cuando un relámpago ilumina el cielo. La corriente tranquila del Saginaw, los pequeños claros de sus orillas, los tejados de cinco o seis humildes cabañas y el bosque que nos rodeaba parecieron por un momento un recuerdo del futuro. Luego todo se desvaneció en la más profunda oscuridad y los sobrecogedores sonidos de la naturaleza salvaje volvieron a la vida... Fue en este profundo silencio cuando de repente nos acordamos de la Revolución de 1830, cuyo primer aniversario acabábamos de celebrar. No puedo describir la intensidad con la que el recuerdo del 29 de julio ocupaba nuestras mentes. Los gritos y el humo de la batalla, el sonido de los cañones, el estruendo de los disparos de mosquete... No era más que una alucinación repentina, un sueño fugaz. Cuando volví a levantar la cabeza y miré a mi alrededor, la visión se había desvanecido; sin embargo, me pareció que el silencio del bosque nunca había sido tan frío, su sombra nunca tan sombría, su soledad nunca tan completa⁽⁴¹⁾.

La inquietud de Tocqueville

La compleja actitud de Tocqueville hacia la «naturaleza» demuestra que una civilización americana basada en la conquista de la naturaleza no era el sistema de gobierno ideal que tenía en mente, como tampoco lo era la democracia. Él mismo resumió esta actitud como «melancólica»: «*La gente los mira con una alegría melancólica*»⁽⁴²⁾. Este sentimiento, que aparece con frecuencia en los escritos de los románticos, abre una ventana al mundo interior más profundo de Tocqueville.

Antes de escribir *La democracia en América*, Tocqueville viajó a Inglaterra en busca de inspiración, y visitó el lugar donde se encontraba el prototipo de la no-

40 *Ibid.*, pp. 333-334.

41 *Ibid.*, pp. 348, 350.

42 *Ibid.*, p. 347.

vela de Walter Scott, *Kenilworth* (1821), las ruinas de un castillo. Allí pudo percibir algo que se encontraba en el corazón del Romanticismo, un tipo particular de autenticidad dada por la novela y el poeta.

No había ni un soplo de viento en el suelo, y el caballo ligero galopaba, y mi mente se remontó a toda la época de la caballería, y una especie de fuego juvenil corrió por mis venas... Fue una de las veladas de mi vida que más profundamente se deleitó en la memoria. No dejó una impresión duradera, me desperté con olor a humo de carbón y pronto la lluvia se abrió de nuevo, la lluvia me recordó al mundo real y comprendí una vez más que la vida sólo puede ser poesía de vez en cuando y que la esencia de la existencia no es más que cruda prosa⁽⁴³⁾.

Esta vez avanzando en el progreso de la escritura de Tocqueville, su obsesión por las ruinas se relacionaba con una sensibilidad especial hacia el tiempo, de tal modo que la naturaleza y la muerte fueron siempre un tema fascinante en su escritura. Para Chateaubriand, el impulso fundamental de la evasión procedía del olvido provocado por la muerte. Para Tocqueville, el impulso principal de la evasión residía en la inquietud de cuestionarse el sentido de todo, una crisis espiritual que lo convirtió en uno de los personajes más destacados de América, y que experimentó durante su juventud tras leer a Voltaire y Buffon.

En aquellos años posteriores a la infancia parecía estar encerrado en una especie de soledad, impulsado por una curiosidad insaciable que sólo podía satisfacer una biblioteca de libros... Fue entonces cuando entró la duda, más bien con una furia inaudita... De repente experimenté una sensación de la que hablan las personas que han presenciado terremotos: la tierra bajo mis pies, las paredes a mi alrededor, el techo sobre mi cabeza, los muebles en mis manos, el mundo frente a mí, todo vibraba. Me atormentaba la más oscura penumbra, me aburría enormemente una vida que aún no había conocido... Esta agitación trastornó o sacudió toda la verdad en la que se basaban mi fe y mis actos⁽⁴⁴⁾.

Tocqueville no salió realmente nunca de esta crisis espiritual, y desde entonces siempre consideró la duda como una de las peores cosas de la vida, después de la muerte y la enfermedad. Se empeña en hacer grandes cosas en política porque sólo la pasión de la acción política puede calmar su ansiedad y superar su cuestionamiento sobre el sentido de sí mismo. Ha intentado reconstruir su fe, encontrar una certeza en la que basar su vida⁽⁴⁵⁾. Este fundamento no es la política, pues la búsqueda de la grandeza y la virtud aristocrática en una época de mediocridad

43 'A Mary Motley' (1833.8), pp. 50-52.

44 'ASophia Svegina' (1857.2), pp. 295-296.

45 'Editor's Foreword: Tocqueville's Anxiety', in Tocqueville. *Politics and Friendship*, pp. 2-6.

sería incompatible con una sociedad comercial, sino más bien la «naturaleza».

La naturaleza en la sociedad moderna no es la imagen clásica de la perfección, la naturaleza es, como dice Pascal, absolutamente incomprensible. El terror y lo desconocido constituyen siempre una fuerza invencible, e incluso si la civilización consigue vencer a la naturaleza, ésta se acurruca en un rincón oscuro, esperando a contraatacar. La política moderna se caracteriza por una lucha y un duelo interminables con la naturaleza. El hombre moderno, incluso con la ayuda de la tecnología, no puede apreciar verdaderamente la naturaleza mientras la posee, ni puede hacerlo en medio de ella. No puede reconciliarse con la naturaleza de la misma forma que los indios no podían consumir racionalmente alcohol y tabaco. Los límites y la melancolía de la política democrática acaban desembocando en una tensión entre civilización y naturaleza, y René está destinado a regresar a su naturaleza salvaje.

Tal vez el verdadero retrato espiritual de Tocqueville se encuentre en su diario de viaje inédito, *Una visita al lago Oneida*⁽⁴⁶⁾, en el que recoge la historia de un exiliado: a medida que se adentran en los bosques primigenios de Norteamérica, «una solemne reticencia se revela en el silencio... Aquí todo en la naturaleza mostraba un poder creador que no se encuentra en ninguna otra parte», y encuentran un lugar donde una pareja de franceses se había instalado muchos años antes, «la isla de los franceses». En la isla, Tocqueville vio cómo el bosque recuperaba su dominio frente a las huellas fugaces del triunfo del hombre.

A nuestro alrededor, los árboles echan nuevas ramas en medio de los campos abandonados, algunas hierbas crecen en el suelo donde los exiliados solían recoger sus cosechas, y algunas espinas y plantas parásitas vuelven a ocupar su antiguo territorio... De los restos de la mujer que no tuvo miedo de abandonar los placeres de la vida civilizada a cambio de una tumba en una isla desierta del Nuevo Mundo ya no hay rastro alguno. ¿Acaso aquella exiliada abandonó esta esta apreciada realidad en el desierto? ¿O se lo llevó al lugar donde pasaría el resto de su vida? Esto es algo que nadie puede decirnos... Mientras veía pasar la gran barrera verde de hierba y árboles, me invadió la tristeza de que durante tantos años hubiera protegido a los dos exiliados de las balas europeas y las flechas bárbaras, pero no pudiera proteger su cabaña de los golpes invisibles de la muerte⁽⁴⁷⁾.

46 Un recorrido por el lago Oneida, se publicó por primera vez en el cuaderno de Tocqueville de su viaje a Occidente, *Portable Notebook 1*; Tocqueville, *Voyages en Sicile et aux Etats-Unis*, y más tarde fue publicado por Beaumont en *Las Obras completas de Tocqueville*. Curiosamente, la experiencia de viajar al lago Odane también aparece en el cuaderno de viaje de Ludovic con Marie, pero la escritura de Beaumont es más romántica: «En la magia de esta naturaleza indómita, Marie yacía sobre mi pecho, su aliento me embriagaba, el olor de su cabello me encantó. En esta tierra fuera de los caminos trillados, todo está hecho para el amor». Gustave Beaumont, G. (2006). *Mary, or Slavery in America*. Shanghai: Shanghai People's Publishing House, pp. 164, 178.

47 Tocqueville, *Travels in America*, pp. 300-304.

Tocqueville restaura al hombre y su revolución a partir de los restos de la isla: es un hombre desafortunado, rechazado por sus compatriotas y oculto en la espesura inhóspita para aliviar sus heridas. Así se reconcilia con su destino, olvidando la revolución, el partido, la ciudad, la familia, pero en ese momento muere su mujer y él se convierte en un cadáver andante. Son su imaginación y su narrativa las que dan sentido a este exilio, pero la narrativa es la esencia del narrador, y Tocqueville no sólo está escribiendo sobre un francés desconocido, sino también sobre sí mismo. Tal vez aquí se abandona al deseo de que él y la Revolución, a la que ha estado unido toda su vida, acabaran como acaba esta historia. «*La mujer murió y el hombre abandonó aquella isla, y nadie sabe qué fue de él*».

Conclusión

La perspectiva natural-contractual incorporada en *La democracia en América*, además del propio temperamento romántico de Tocqueville, refleja también una profunda crisis intelectual derivada de los cambios geopolíticos del pasado y del presente.

El cambio en la historia del pensamiento de la antigüedad a la modernidad, a la vez que ha invertido el estatus de la subjetividad, también ha modificado la forma de ver la «naturaleza» y la geografía. La solidez de los fundamentos del orden cósmico establecido en la época clásica, centrado en la tierra y el suelo, condujo a una confianza innata en la eternidad del universo y a asignar a la geografía el ámbito del destino regido divinamente. Después de la era de las grandes navegaciones, las guerras entre las distintas potencias terrestres, centradas en el poder marítimo, restablecieron el orden cósmico, un orden basado en el mar y centrado en el azar y la suerte. Por su parte, la geografía se convirtió en el terreno de la elección reflexiva y libre para el hombre moderno. Siguiendo la tradición historiográfica clásica de Montesquieu⁽⁴⁸⁾, Tocqueville da protagonismo a la geo-

48 Las reflexiones de Tocqueville sobre la geografía provienen de Montesquieu y de los cambios antiguos y modernos que hay detrás. Los *mœurs* (*moeurs*, latín *mores*) que aparecen en *La democracia en América* -«la variedad de opiniones que posee la gente y los diferentes puntos de vista que prevalecen en la sociedad, y toda la gama de ideas por las cuales viven los hábitos de la gente...toda la perspectiva moral y espiritual de un pueblo» (DA, 3.9., p. 367)- se deriva claramente del «espíritu de la ley» proveniente de la tradición del derecho social. De esta forma, hereda la observación de Montesquieu sobre las ideas y las instituciones de que «la sociedad política no es algo creado por sus leyes, sino que está predeterminada por los sentimientos, creencias, ideas y hábitos del corazón y de la mente de los hombres que la componen, y es el resultado de la naturaleza y educación que la creó», (*ibíd.*, pp. 223-224). Siempre habrá estudiosos que cuestionen la línea de continuidad de Tocqueville a Montesquieu, porque no hay suficiente evidencia sobre este punto. No obstante, la lectura de Hennessy de que la oposición de Tocqueville a la política mixta es una oposición a Montesquieu es algo exagerada. Después de todo, la defensa de este último de la política mixta seguiría cayendo

grafía e intenta preservar la estrategia de construcción nacional a lo Leviatán de los bonapartistas, superando en última instancia la aleatoriedad de la naturaleza, así como las divisiones y guerras civiles en tierra, para construir un imperio eterno del mar⁽⁴⁹⁾.

Este cambio tiene su reflejo en la historia del pensamiento político moderno a partir del tratamiento de la «naturaleza». La escuela tradicional del derecho natural también expulsó a la naturaleza del ámbito de la política, mientras que el Romanticismo y la democracia directa impulsados por Rousseau intentaron reabsorberla. Sin embargo, desde el conservadurismo de Burke y Meister hasta el liberalismo temprano de Constant y Guizot, se produjo un ataque devastador contra la tradición democrática jacobina, convirtiendo de nuevo la relación entre política y naturaleza en un enorme problema. La democracia es una providencia, pero parece ser en cierto modo un error. Como señala Manent, «*la realidad de la democracia es el peligro de la democracia; el peligro de la democracia es su naturaleza, la naturaleza misma*». Es decir, el peligro de la democracia es que su naturaleza no es política, sino una opinión general sobre los asuntos humanos que ataca todo lo que ha existido políticamente y, por tanto, provoca consecuencias subversivas para el orden político⁽⁵⁰⁾. La dualidad de la democracia como control y, a su vez, como medio del hombre moderno en relación con la sociedad es en sí misma una proyección dualística de la situación del mismo hombre moderno. La tiranía o la libertad que conlleva la democracia es también la decisión fundamental entre el bien y el mal a la que se enfrenta el hombre moderno.

La paradoja y la ambigüedad de la propia «naturaleza» radican en el hecho de que, si se hace hincapié en la igualdad intrínseca e inmutable de todos los seres humanos, entonces conduce a una democracia en la que todos son iguales, mientras que si se hace hincapié en la sangre humana y el orden familiar, entonces tiende a convertirse en una dictadura patriarcal en la que se persigue la antigüedad y el orden. La cuestión de qué reivindicación de la «naturaleza» encaja mejor no es a menudo una cuestión de teoría, sino de práctica. Tras la Revolución, Francia, aunque inicialmente libre del poder despótico contra el que Montesquieu había advertido, no logró establecer un sistema representativo en toda regla. La dinastía de julio en el poder era aún menos consciente del desafío de la democracia, y Francia oscilaba entre la autocracia moderada y la libertad política. La democracia podía conducir a la libertad democrática al estilo americano o a la tiranía de la

sobre el espíritu. Hennessy, W. 'Exploring the 'New Political Science'. En Tocqueville. *The Political Science of Democracy*, págs. 259-261.

49 Guoji, L. 'The Pros and Cons of Geography in the United States: A Theological-Political Thesis on the Federalist's American Exceptionalism'. Xiaofeng, L. & Shaoming, Ch. (Eds.) (2006). *Reflections on Tocqueville*. Beijing: Huaxia Publishing House, pp. 1-6, 14-15, 18.

50 Manent, P. (1993). *Tocqueville and the Nature of Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 127, 175.

mayoría de la Revolución, y la misión de toda la vida de Tocqueville era guiar a esta nueva fuerza hacia su órbita adecuada.

Tocqueville, tanto por las realidades de la vida política como por su propio temperamento romántico, prefería ver la democracia como algo más «natural» y más peligroso, que podía conducir a la política democrática establecida con éxito por los estadounidenses sobre la base de la naturaleza y el Estado de derecho o, por otra parte, a la política revolucionaria establecida en la patria de Tocqueville.

La revolución americana dio lugar a unos nuevos Estados Unidos de América, y los revolucionarios fundadores se volvieron rápidamente conservadores para consolidar los logros de la revolución, aunque el derecho revolucionario permaneció oculto en los rincones de la Constitución, y el pueblo olvidó la revolución y la violencia. Por otra parte, la Revolución Francesa dio lugar a una nueva Primera República Francesa, pero la revolución no desapareció de la vista del pueblo. Las consignas de la revolución, envueltas en una doctrina radical de derechos, acabarían derrocando un gobierno tras otro, y el derramamiento de sangre nunca cesó. La democracia en América, junto con la revolución en Francia, constituye el contraste básico de la política moderna, y la categoría básica del pensamiento de Tocqueville.

La opción política fundamental durante la época de Tocqueville era ignorar la marea de la democracia y volver a una nueva jerarquía moldeada por la tecnología y el capital, o enfrentarse a la democracia y avanzar hacia una nueva política de individuos libres e iguales. Después de la dictadura jacobina, la atracción moral entre jerarquía y democracia no era tan clara como hoy. El Estado moderno, en el curso de su propia evolución, ha adquirido una creciente autonomía y opresividad, y la tendencia a la tiranía se oculta en el corazón de los hombres, del mismo modo que la naturaleza se acurruca en los rincones de la civilización. Bajo esta perspectiva, cuando llegue el momento, la tiranía escapará de la estructura legal de la humanidad y la naturaleza reclamará el terreno abierto por los pioneros americanos. No es de extrañar que Tocqueville se enfrentara a esta cuestión como un Prometeo desgarrado en una escarpada montaña: «*a menudo he tenido dudas totales sobre todo, y es el hecho más evidente que vivimos en una época de transformación. Pero, ¿vamos hacia la libertad o hacia la tiranía?*»⁽⁵¹⁾.

Las inquietudes políticas de Tocqueville no desaparecieron con su muerte. De hecho, el renacimiento de los estudios sobre su obra en el siglo posterior a su muerte sigue siendo producto de esta problemática irresuelta, ignorada en su día por los intelectuales de la Cuarta República (representados por Raymond Aron), si bien nos vuelve a enfrentar con la «cuestión Tocqueville» ya en periodo de posguerra⁽⁵²⁾. La nuestra sigue siendo una época de democracia, y la democracia

51 'Al hermano Hipólito' (1831.12), p. 33.

52 Raymond Aron dice que apenas había leído a Tocqueville en ese momento, tanto en la Escuela

debe convertirse en una cuestión digna de mención. El hecho de no afrontarla y tratarla con éxito significa, en última instancia, no entrar en la política moderna.

Referencias bibliográficas

- Alexis de Tocqueville (1862). *Memoir, letters, and remains of Alexis de Tocqueville*. Boston: Ticknor and Fields.
- Alexis de Tocqueville. (2010). *Democracy in America*. Nolla, E. (ed.) & Schleifer, J. T. (trans.). Indianapolis: Liberty Fund.
- Alexis de Tocqueville. (2012). *De la démocratie en Amérique*. Paris: Institut Coppet.
- Alexis de Tocqueville. (1957). 'Voyages en Sicile et aux Etat-Unis', ed. J.P. Mayer, J.- P. (Ed.). *Œuvres Complètes*. Vol. 1. Paris: Gallimard.
- Welch, Ch. B. (ed.) (2006). *The Cambridge Companion to Tocqueville*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Naddaf, G. (2006). *The Greek Concept of Nature*. Albany: State University of New York Press.
- Janara, L. (2002). *Democracy Growing Up: Authority, Autonomy, and Passion in Tocqueville's Democracy in America*. Albany: State University of New York Press.
- Manent, P. (2000). *The Nature of Democracy: Tocqueville's Political Philosophy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Aron, R. (2005). 'Tocqueville retrouvé'. Laurence Guellec (dr.). *Tocqueville Et L'esprit De La Démocratie: The Tocqueville Review*. Paris: Presse de Sciences Po.
- Collingwood, R. G. (1945). *The Idea of Nature*. London: Oxford University Press.
- Shapin, S. & Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton: Princeton University Press.
- Skocpol, Th. (1997). 'The Tocqueville Problem: Civic Engagement in American Democracy'. *Social Science History*, Issue 21, Nº 4, p. 461.

secundaria de París como en la Sorbona, y lo había descubierto gradualmente con la publicación de sus Obras completas. Ver Raymond Aron, 'Rediscovering Tocqueville', en Aron, R., Daniel Bell et al. (2008). *Tocqueville and the Spirit of Democracy*. Beijing: Social Science Literature Press, p. 1.